

# Agenda

**C**ESAR Tiempo, el gran poeta nuevo, profundamente argentino y profundamente judío, acaba de publicar una respuesta a las dos parvas de páginas en que Hugo Wast articula sus sentimientos de antisemita militante. No es difícil refutar a Hugo Wast. El novelista popular — estoy lejos de hablar con desdén de los neóviles populares — se propuso reunir en un cuerpo lo que ha oido decir de los judíos. Estoy seguro que este hombre de inteligencia viva que es Hugo Wast, se dejó engañar por sus informadores. Le proporcionaron citas truncas del Talmud, interpretaciones ficticias de leyes que rigieron antes del adventimiento de Cristo, y que no se sabe cómo se aplicaban, fragmentos de oraciones, de discursos. Y para que nada falte a esa diatriba, le dió por base "Los Protocolos de los sábios de Sion" en el preciso instante en que el tribunal de Berna declaraba apócrifa el documento. No se necesitaba de esa sencuencia para darse cuenta de que se trataba de un fraude, una de las falsificaciones más memorables de nuestra época. Debo confesar que no leí los dos tomos de Wast, aunque el autor me los envió con una expresión amable de amistad. Somos, en efecto, viejos amigos. Pero llevo leídos muchos libros antisemitas. Lo que viene acumulando la literatura antijudía desde hace un cuarto de siglo lo tengo, más o menos, revisado y examinada. En esa vasta producción no se encuentra testimonio alguno, dato de ninguna naturaleza, que ofrezcan a la persona equilibrada estímulo para razonar sobre el problema semita con argumentos extraños a su propia realidad. ¡Para qué leer, entonces, una repetición más de las mismas reflexiones, de los mismos ultrajes, de las mismas calumnias, o la descripción de los defectos que se atribuyen tradicionalmente a los judíos? La principal deficiencia de los judíos, considerados como grupo humano coherente, consiste en no haber tenido historia nacional, desarrollada en la unidad de un territorio, a partir del primer siglo de la era. Si hubiesen tenido ese encadenamiento de crímenes, de despojos, de iniquidades, de tropelias, o sea la herejía continuada que forma la historia de una nación, la opinión mundial vería en sus defectos un rasgo característico, una definición, una estructura de entidad. Cuando se habla del atavismo de raza que induce a los alemanes a la docilidad, a la justificación de la barbarie, a la impermeabilidad a lo que sea civilización, se nos dice que debemos comprenderlas en su composición psicológica y no juzgarlos con nuestro criterio individual. Los judíos no tienen el derecho a que se les comprenda como un resultado histórico porque carecen de esa configuración política que el mundo tolera y está acostumbrado a ponderar dentro de sus condiciones peculiares. Únicamente los hombres de juicio libre, que conciben la vida social sin ligaduras hereditarias, saben que los judíos representan un elemento substantivo, una fuerza coloidal en la existencia de la humanidad; y no ignoran algo más. No ignoran que son como los hicieron las circunstancias de desigualdad a que les condenaron los países hostiles. Si sabemos eso, ¿qué hallaremos de original, de saludable, de justo, de estimable equidad en los libros de Hugo Wast? A pesar de esto, César Tiempo quiso contestar al difundido detractor de los judíos en la Argentina. Ello no era indispensable aunque no es inútil. César Tiempo despliega en su polémica su recio talento de escritor, su poderosa dialéctica y aun sin haber leído a Hugo Wast se adquiere la certidumbre de que lo destruye sin esfuerzo. No; no es inútil la empresa de César Tiempo. Por la lectura del "Kahal" se puede saber lo que no son ni jamás fueron los judíos; por la refutación percibirá el público lo que los judíos son y lo que significan.

**E**l antisemitismo no se funda como todos los conflictos sociales en causas concretas, en heridas o en movimientos suscitados por disparidades positivas. Nace de factores artificiales cuya explicación nos facilita la literatura oficial. Sigue, el autor de un crimen o de un robo, echar a correr y gritar en medios de la cultura que corre y que grita. La policía no sospecha, por lo general, del individuo que está a su lado y parece colaborar en su tarea. El criminal distrae de este modo la atención de los que lo buscan. Con el antisemitismo se distrae la atención de las masas de las cuestiones — y, frecuentemente de los débiles — en que actúan las clases culpables de la sociedad, gobiernos o partidos y que necesitan apoyar de lo que hacen o de los errores que cometieron el espíritu del pueblo. Esa fue la política de los zares de Rusia, esa fue la intención compleja de los reaccionarios que tejieron la red de la simetría del pionero Dreyfus. Es el recurso de la acción antisemita del hitlerismo. Como lo dice Ernesto Henríg en "El plan de Hitler", el antisemitismo no es un propósito, ni un fin en la propaganda del Tercer Reich; es un alcaloide. Nada lleva en si una propensión al neonazismo y en los momentos críticos, sus gobernantes o sus caudillos, los que intentan apoderarse de la comunidad y aspiran a manejar una substancia reactiva para poderla difundir, se valen del antisemitismo como de una droga. Impulsaron el sistema nervioso de la muchedumbre. ¿Hay que dar con un responsable de la crisis momentánea, alejar el diagnóstico de la culpa "verdadera" de un escándalo? En ese caso, los judíos cargarán en sus antiguas espaldas con el yerro de los que gobernan, con el malestar, con el desorden. La leyenda de su misteriosa resistencia a través de miles de años, de su longevidad en la penuria secular, los ha convertido en el sustento tras del cual se amparan los malhechores de la historia para ocultar la mirada popular. En la actualidad, los partidos, los gobiernos, las clases dominantes, temen el bolchevismo. No se deciden a afrontar la lucha con el análisis claro de lo que hay de vital en esa tendencia, en esa doctrina, y en los fermentos reales que lo propagan. Prefieren encubrir con una actitud de astucia y desbaratar en una edad de transformación fatal raíces que aparentemente pueden extirparse con la matización de un pequeño núcleo de gente. Vinculan así al judío con el comunismo, lo identifican con su posible extensión y a la vez lo ligan con todos los fenómenos que definen al capitalismo. En el fantasma, el "alcaloide" de los malos pastores.

**N**o hay antisemita que nos haga la salvedad de que no profesa odio a los judíos y nos lo prueba con la afirmación de que tiene varios amigos que "son muy buenas personas". Uno de mis mejores amigos es un judío", dice a menudo el que predica la expulsión de la judería. Hemos de llegar a la conclusión que no hay habitante en la tierra que no esté dispuesto a amparar a ese judío excepcional que es amigo suyo. Si levantáramos un censo de israelitas tolerables o inmejorables, de acuerdo con este punto de vista, deberíamos admitir que la mayor parte de la población del globo terrestre, desde la Ciudad del Vaticano hasta las Orillas, se compone de judíos singularmente perfectos. ¿Cuántos judíos andan por el mundo de Dios? Constituyen casi diecisiete millones. Pueden ser un pequeño porcentaje de millones para el vasto y redondo mundo? Alemania había, antes de las expulsiones, apenas algo más de medio millón de sefarditas sobre un total de sesenta y siete millones de arios puros. Y si ese medio millón conquistó allí las actividades científicas, literarias y artísticas, realizó el prestigio de la cultura germana y impulsó su economía, es porque representa una milicia selecta, una colectividad de distinción. Alemania se confió, el único valor que registra en su precipitación al pozo de sangre y de tiniebla en que ya se. Me refiero a Alemania de Hitler, la Alemania bituminosa del semihombre ergido en su paladín. Sé que vendrá, tarde o temprano, otra Alemania, la que esperaba la humanidad después de 1848, la que trajo a la historia ideas, miticas de sensibilidad, una Alemania desprisionizada, desmilitarizada, rechazada por la revolución que todavía no experimentó, rehabilitada por el dolor, digna de la media docena de figuras que hoy la expresan en el destierro y que son la antítesis del repulsivo hacinamiento de cieno humano que soporta con fricción la bota del Fuerer.

## ARQUEROS



DE UN TEJIDO

### Otro Fracaso Fascista

## EL TEATRO DE MASAS EN ITALIA

**S**ea discutido apasionadamente en Italia el teatro de masas. Fue precisamente Mussolini el primero en hablar de ese teatro, hace dos años, en el discurso que pronunciara con motivo del quincuagésimo aniversario de la Sociedad de Autores. Habló entonces de un "espectáculo para veinte mil personas". Eso está dentro de la gran mecánica mussoliniana, en sus impulsos y ambiciones. Caso en su estilo, Mussolini es un gran actor para massa.

Algo que no se puede negar es la decadencia del Teatro Barroco. Se minera, a pesar de toda la sangre que le han transfundido los Pirandello, los Shaw, los O'Neil. Nos es dado a nosotros presenciar su agonía. Es indudable, entonces, que se necesita crear un espectáculo nuevo, de juventud, que haga vibrar no al público reducido sino a la gran masa.

Los nuevos regímenes — tanto el socialista como el fascista — son, por lo general, regímenes de masas. Colectivos.

Eso regímenes necesitan de un nuevo teatro. El espíritu popular, creado por ellos, no puede sentir emoción alguna ante el teatro familiar y burgués con su matiz resopada y exhausta, paralítica.

Rusia ha resuelto este problema. Sin duda que no ha surgido todavía allí una obra dramática nueva, de alto valor, pero se ha formado, menos, un "estilo" teatral, un concepto distinto — sino opuesto — del "espectáculo" que ha logrado "interesar a las masas".

Ha ocurrido lo mismo en Italia; en la Italia fascista del "Duce" espectacular, tan espectacular que es, pue de decirse, el único espectáculo verdaderamente teatral de Italia, aunque no es un espectáculo de "massa". Debidamente.

Sería demasiado superficial creer que el fracaso del nuevo teatro fascista de masas se deba simplemente a la incapacidad de sus organizadores. Los franceses creen en a más hondas razones. A una razón de tipo "vitiano". Cuando un teatro — cualquier otra forma de expresión artística — que quiere inspirarse en un espíritu nuevo fracasa, es — con seguridad — porque ese espíritu carece de potencia artística "creadora". Tiene el fascismo ese "aliento", esa capacidad creadora.

Antes de llegar al "nuevo" experimento teatral — fracasado como "creación" fascista, a pesar de las "experiencias" geniales de Braghaglia en su famoso "Teatro Sperimentale degli Indipendenti" y de sus magníficos ensayos y exposiciones escenográficas sistematizadas — el mundo de la "post-guerra" había tenido ya una demostración cabal de la carencia de virtud artística creadora del fascismo, cuando puesto a "descubrir" una nueva poesía de "post-guerra", no halló nada mejor que el marinettismo, fracaso espectacular también, ocurrido antes de 1914! Mussolini dispuso, todavía, sobre la Abisinia casi incruste, las metáforas y frases metafisizadas de Marinetti, que ya solo podían rutina en los cielos africanos. No es un azar que Marinetti, despreciable histrión de las letras, escapóta "Diana" de la literatura peninsular, sea actualmente presidente de la Academia Italiana de Letras, como no es un azar que Iargaron los ses de la nostra. Marinetti, compadreño, amigo y maestro de Benito Mussolini, a pesar de su roldosa pompa de extruendo rebeldía, profesa, en rigor, una estética burguesa, "Pour épater" al burgués, pero siempre "para" el burgués. En el fondo, pequeña y rubiosamente burguesa. Así también Mussolini, desde un Simón horrioso, entre rayos que hace nacer las zarzas, anuncia la dramática aparición de un mundo nuevo, y dicta leyes para salvar hasta "la ropa" del mundo capitalista, viejo y percluido. Aun más: trabaja por el "rayo verde" que quiere lanzar contra las construcciones de la Sociedad Futura.



En Florencia se representó una obra de masas titulada "18 B. L.". Es el número de la matrícula de un cuadro cuya "vida" constituye el argumento de la obra.

Las principales etapas de la acción son la guerra, la revolución fascista, la marcha sobre Roma. Finalmente, "Littoria": la nueva ciudad, cara al "Duce", nacida en medio de las marismas de Pontini. En torno a estos puntos centrales se desenvuelve una acción que requiere la presencia de 2.000 actores, 2 escuadrillas de aviones, 2 baterías de cañones de campaña y varias columnas de camiones. Para realizar el espectáculo se recurrió a los métodos del cineasta y a las transformaciones profundas

— y fecundas — que esos métodos han aportado a las expresiones artísticas. Los "actores" desaparecen para dejar paso a la muchedumbre. Evolucionaban un batallón de infantería, un escuadrón a caballo, secciónes de ametralladoras, patrullas de telégrafos y proyectores luminosos... Era necesario encontrar un escenario adecuado. Se eligió Alberata, en frente de Careme, en Florencia. Cabeza allí más de 25.000 personas. La caguna, un fondo de 180 metros. Pero, prácticamente, la escena se desenvolvía en varios kilómetros.

Durante la representación la luz adquirió excepcional importancia. Los proyectores dividían la escena en sectores diversos. La mirada del espectador iba de uno a otros, para obtener al fin una visión de conjunto. Estas zonas iluminadas diversamente, — a veces oscuras — facilitaban el movimiento de los actores durante la acción sin que el público los advirtiera. Quedaban, de ese modo, sumergidos los pasadizos de las bambalinas, — caminos mágicos del viejo teatro — con lo cual los creadores del "nuevo" han logrado que señalen una conquista. Al fondo de la colina-escenario estaba una rampa oblicua. Por ella subían, lentamente, los actores, desciendiendo en la cima sus siluetas.



Quedaba el problema del sonido, el del "sonido-massa".

En espacios tan vastos, el diálogo o el monólogo no podían subsistir. Entonces, se llegó a substituirlos por "ruedes", por criterio de "muchedumbre", o por "elaboración".

El trabajo de las máquinas era enormemente complicado. No se trataba ya, en los intervalos de oscuridad, de combinar un mueble o un bastidor. Había que convertir una colina en campo de trincheras. El director de escena tenía que "trabajar" como un capitán, y "saber" como un capitán. Tenía que ordenar el movimiento de las tropas, los disparos de los cañones, la duración del batallón de ametralladoras y la llegada de los aviones que arrojaban sobre la muchedumbre notas explosivas. Blasetti, este curioso director de "18 B. L.", desde una cabina de cristal conducía la vasta representación, moviendo palancas, encuchardando vueltas, operando timbres, dando órdenes militares desde un treniendo alta voz, secundado por un verdadero Estado Mayor.



Y bien. La representación fué un fracaso. Un alarde de mecanización y de estupidez. Una cosa artísticamente desvalizada, como políticamente lo es el fascismo. Ninguna emoción artística ni emocionadora. A lo sumo, el entremeciendo visceral de los estadios. La emoción de los "hinchas".

Si el experimento ha sido, teóricamente, interesante, ha carecido, en cambio, de toda gracia cordial y de toute virtus intelectual.

Quienes lo han presenciado aseguran que no tuvo ni siquiera el énfasis patriótico de los grandes espectáculos cívico-militares. No se convocó al público, ni la masa. El fascismo ha querido comunicar su "voluntad estilística al mundo del teatro nuevo, tocado ya con el sentido del avance de las masas". Y ha fracasado.

Al comunicarle su espíritu, la fina materia del artista ha revelado, como una placa ultra sensible, la auténtica intimidad de ese espíritu. Y no ha podido crear, naturalmente, nada. Lo único que ha hecho es substituir al Hombre por el Camión. Y ha organizado, en enlaces y vanas transfiguraciones artísticas, no teatro vivo de masas, — sino una parada militar con carácter de olímpica deportiva. Eso es, en rigor, el Fascismo: una grande y alucinante parada militar, organizada para un público que a ningúno soldado, salvo a los muy graves y a los heridos, se evacuaría a retaguardia. Era una desgracia caer enfermo. Deshecho física y moralmente el soldado podía salir de la trinchera, solamente moribundo. Así se hizo la guerra. Matando a las tropas con la metralleta de los del frente, con los fusilamientos de los de atrás o con la inhumanidad e incapacidad de los servicios médicos.

Entre los soldados del Regimiento 25 estaba el joven estudiante y poeta de La Paz, Raúl Béjar. Se jugó amaneciendo a Béjar, que estaba al frente, en una escaramuza, — y sus nombres serán inscritos en las listas de los Compañeros de la fe de la burguesía al servicio de la feudalburguesía al servir de la Revolución Proletaria.

Era el mes de diciembre de 1932. La guerra del Chaco ardía en todo su furor. Los combates, feroces y violentos, se libraron en el sector Kilómetro 7, deante el fortín Saavedra. Esto, todo el mundo conoce a los héroes que el "patriotismo" de los封建burgueses paraguayaos y bolivianos, hojearon la libertad y en las normas que contenía, sorprendieron el espíritu antiguerrista y revolucionario de Béjar. Les dirijo esto, y sobre todo la última anotación del cuaderno: "Felizmente hasta ahora

## noticiarios

Por fin tenemos un cardenal: monseñor Carlos Saavedra Lamas. Se ha pagado la factura del Congreso Eucarístico.

Pronto se pagará la del Congreso de la Paz y tendremos el premio Nobel de la paz. Habrá logrado esa alta y supridora distinción, por sus devotos en favor de una paz rápida, justa y efectiva, el doctor Santiago Copello, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina.

\*\*\*

En Santa Fe se prepara un 3 de Noviembre. 3 de Noviembre es el antídoto del 5 de Abril, fecha tóxica para los conservadores argentinos. 5 de Abril es afirmación callada de la voluntad popular. 3 de Noviembre es la victoria de los mitines, Rosario, Santa Fe, Casilda, etc. Arden las tribunas las orejas de los gobernantes. El misterio de Santa Fe, el 14, dio el verdadero pulso de la oposición:

\*\*\*

Los "técnicos" del fraude, diplomados en la Provincia de Buenos Aires, están ahora en Santa Fe, provincia "conquistada". Han ido a matar al Negus, y a colocar en su lugar a un "ras" cualquiera. Apelarán a todos los medios: a los de la violencia si no dan resultados los de la astucia. Y si no prospera el todo la violencia, entre los adversarios elevarán al menos odio. Desde Tigre, el 14, se acuerda que se celebre la revolución en la Casa Rosada. Pero, hasta el día de hoy, nadie sabe quién o cuál es el candidato a gobernador de "los muchachos de Buenos Aires", de los "muertos" de la provincia de Santa Fe, y de los "vivos" de la Casa Rosada.

\*\*\*

El candidato oficial a gobernador de Santa Fe es hombre simpático y cordial. En política, de pecos escripciones. Ministro de Fomento Alcorta en pleno "regimen". Ministro, entonces, "falso y descreído". Es religioso "creyente". Ahora, candidato "radical", imperialista: algo descreído, pero no menos falso. Optimista, comedón y risueño. Le llaman "Prometeo". Nunca cumplió lo que promete. Cuando gobiernos limpios y honorables eran garantía de impunidad en los cómicos, declinó su candidatura. Ahora ha aceptado. Prepara, confiado, los papeles de su des-

\*\*\*

El prensa clásica nos ataca. Algun órgano de la prensa radical, también, con una incomprendible de tonos encendidos.

\*\*\*

La compañía no es recomendable. Y no tolerar la Contradicción es, ya — a pesar innumerables y siendo casi Gobierno — un mal síntoma.

\*\*\*

Pero muy mal síntoma.

## EL FUSILAMIENTO DEL ESTUDIANTE BEJAR

Era el mes de diciembre de 1932. La guerra del Chaco ardía en todo su furor. Los combates, feroces y violentos, se libraron en el sector Kilómetro 7, deante el fortín Saavedra. Esto, todo el mundo conoce a los héroes que el "patriotismo" de los封建burgueses paraguayaos y bolivianos, hojearon la libertad y en las normas que contenía, sorprendieron el espíritu antiguerrista y revolucionario de Béjar. Los combates, feroces y violentos, se libraron en el sector Kilómetro 7, deante el fortín Saavedra. Esto, todo el mundo conoce a los héroes que el "patriotismo" de los封建burgueses paraguayaos y bolivianos, hojearon la libertad y en las normas que contenía, sorprendieron el espíritu antiguerrista y revolucionario de Béjar. Los combates, feroces y violentos, se libraron en el sector Kilómetro 7, deante el fortín Saavedra. Esto, todo el mundo conoce a los héroes que el "patriotismo" de los封建burgueses paraguayaos y bolivianos, hojearon la libertad y en las normas que contenía, sorprendieron el espíritu antiguerrista y revolucionario de Béjar.

Entre los soldados del Regimiento 25 estaba el joven estudiante y poeta de La Paz, Raúl Béjar. Se jugó amaneciendo a Béjar, que estaba al frente, en una escaramuza, — y sus nombres serán inscritos en las